

Doxa

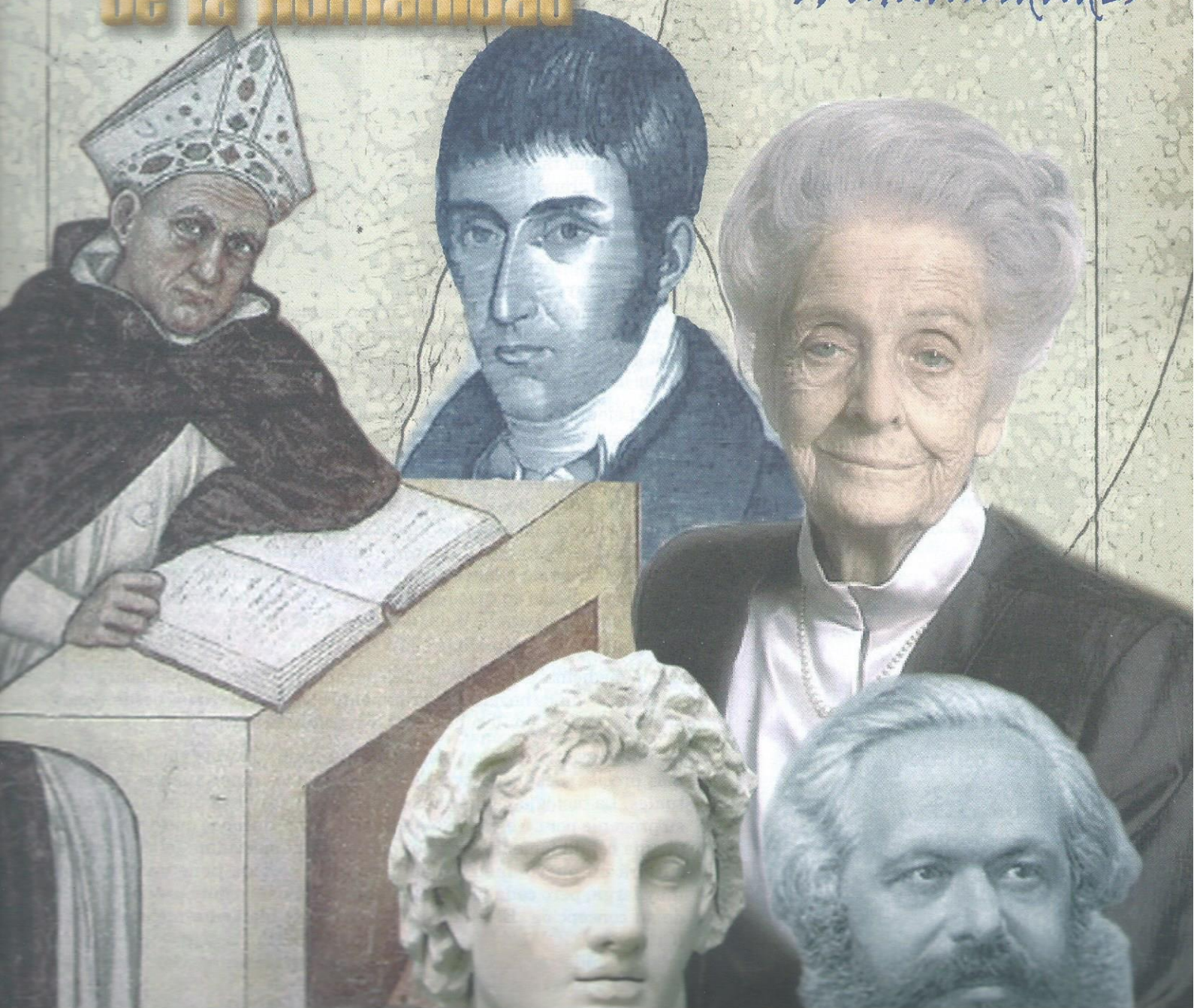
30

Universidad Santo Tomás - Departamento de Humanidades - Bucaramanga - Noviembre de 2009

ISSN 1909-203

Grandes científicos en la historia de la Humanidad

DEPARTAMENTO DE
Humanidades



Doxa

JÉRÔME LEJEUNE,

CIENTÍFICO DEFENSOR DE LA VIDA HUMANA

Beatriz Eugenia Campillo Vélez

Estudiante de Ciencias Políticas de la Universidad Pontificia Bolivariana.
Miembro de Cecolbe (Centro Colombiano de Bioética). beatrizcampillo@gmail.com

ESCRÍBANOS A:

humanusta@gmail.com

Teléfono: 6 800 801

exts. 1292 - 1293

p://web.ustabuca.edu.co/inicio/
medios_comunic/index.jsp

2.000 ejemplares gratuitos

LAS OPINIONES EXPUESTAS
SON RESPONSABILIDAD DE
CADA AUTOR

RECTOR SECCIONAL

fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P.

VICERRECTOR ACADÉMICO

fr. Guillermo León Villa Hincapié, O.P.

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

FINANCIERO

fr. José Rodrigo Arias Duque, O.P.

DIRECTOR DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

fr. Guillermo León Villa Hincapié, O.P.

COORDINADOR DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES

Roberto Alonso Cardona Ospina

CORRECTOR DE ESTILO

Ciro Antonio Roza Gauta

COORDINADOR PERIODÍSTICO

Carlos Alberto Nieto Alfonso

COMITÉ DE REDACCIÓN

Roberto A. Cardona Ospina

Juan Pablo Monsalve Torres

Ciro Antonio Roza Gauta

Carlos Alberto Nieto Alfonso

DISEÑO

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

RECTORA: C.P. Luz Marina Manrique Cáceres.

Los grandes hombres son los que dan grandes lecciones a la humanidad, que, por lo general, no pasan de ser un recordatorio de lo obvio, de la realidad, de las cosas simples. Pero esta labor que podría parecer sencilla en principio, suele tornarse supremamente difícil cuando reconocer lo evidente va en contra de intereses políticos y económicos de las grandes potencias. De allí que defender valores y principios tradicionales sea todo un acto de valentía y progresismo, pues habrá que aclarar que lo tradicional no es sinónimo de obsoleto, sino que se refiere a la capacidad de recoger historias de vida y, por tanto, recopilar la sabiduría de las grandes civilizaciones de la historia.

El profesor Lejeune fue un hombre con la suficiente fortaleza interna como para lograr armonizar la curiosidad y el afán científico de avanzar con la bioética que advierte cautela en el actuar, y es así como, al ponderar principios, es capaz de renunciar a la fama, se mantiene firme al Juramento Hipocrático y, sobre todo, tiene el coraje de buscar y defender la verdad, aunque eso suponga ganarse enemigos.

Jérôme Lejeune, médico francés, considerado uno de los padres de la genética moderna, reconocido mundialmente por descubrir la trisomía del cromosoma 21 causante del Síndrome de Down. Un científico altamente respetado: miembro de la Academia Pontificia de las Ciencias, de la Academia Francesa de las Ciencias y de la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas, Asesor del comité científico de la ONU, designado como Experto en genética humana por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y Director del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia. Nació en 1926 y murió en 1994, víctima de un cáncer, justo en el año en que Juan Pablo II lo había nombrado Presidente de la Academia Pontificia para la Vida, debido a su gran trabajo como científico y defensor de la vida humana.

Desde la medicina y con argumentos puramente científicos se encargó de hacer la defensa de los niños no nacidos, argumentó que eran personas desde el momento mismo de su concepción (fecundación). En palabras suyas:

“¿Cuándo comienza a existir un ser humano? Trataré de dar la respuesta más precisa a esta cuestión de acuerdo con los conocimientos científicos actuales. La biología moderna nos enseña que los progenitores están unidos a su prole por un eslabón material continuo, de modo que de la fertilización de una célula femenina (óvulo) por la célula masculina (el espermatozoide) surgirá un nuevo miembro de la especie. La vida tiene una historia muy, muy larga, pero cada individuo tiene un comienzo muy preciso, el momento de su concepción. El eslabón material es el filamento molecular de DNA” (Citado en: GÓMEZ FAJARDO, Carlos Alberto. El dispositivo intrauterino y la diseminación de la mentalidad abortista: algunas consideraciones. EN: Persona y Bioética, Vol. 6, No 17 (2002)



Esta defensa de la vida no nacida que iba en contra del aborto le llevó a perder el Premio Nóbel, pues aunque era el candidato más seguro por su gran descubrimiento (trisomía de cromosoma 21), en 1970 se opone al proyecto de ley de aborto eugenésico de Francia, y denuncia las prácticas eugenéticas que por intereses políticos se hacían, que pretendían cambiar el sentido real de la Medicina. De hecho, en las Naciones Unidas, expresó refiriéndose a la Organización Mundial de la Salud: "he aquí una institución para la salud que se ha transformado en una institución para la muerte". Cuenta la historia, que esa misma tarde le comunicaba a su mujer y a su hija: "Hoy me he jugado mi Premio Nóbel" (Cfr. Profesor Jerome LeJeune http://www.catolico.org/santos/jerome_lejeune.htm (Consultado: 17 de septiembre de 2009)). Y, efectivamente, no se lo dieron, pues no interesaba que un científico que ostentara dicha distinción se opusiera a la agenda abortista.

En defensa de la verdad y nuevamente enfrentándose a grandes poderes políticos y económicos el Profesor Lejeune, critica también duramente el término "pre-embrión" acuñado por Ana McLaren para la comisión Warnock, frente al cual expresa:

"Me sorprendió mucho que hace dos años -habla en 1989 ante el Tribunal de Justicia de Maryville, Tennessee, EEUU.- nuestros colegas británicos inventan el término 'pre-embrión'. Esto no existe ni ha existido nunca". Y agrega: "No necesitábamos ninguna subclase a la que llamar 'pre-embrión' porque no hay nada antes del embrión. Sólo el espermatozoide y el óvulo, eso es todo". (Cfr. Profesor Jerome LeJeune http://www.catolico.org/santos/jerome_lejeune.htm (Consultado: 17 de septiembre de 2009))

Además, en el mismo Tribunal de Maryville, responde a Clifford y reafirma su posición:

"Por lo que se refiere a su naturaleza, no puedo ver ninguna diferencia entre el jovencísimo ser humano [así se ha referido al embrión desde la concepción] que usted fue y el ser humano mayor que es ahora, porque, en ambos

casos, usted era y es un miembro de nuestra especie. Lo que define a un ser humano es su pertenencia a nuestra especie. Ni uno jovencísimo ni uno mayor han cambiado de una especie a otra: pertenecen al género humano" (Lejeune J. ¿Qué es el embrión humano? (s. tr.). Madrid: Rialp; 1993:43-4. Citado en: CÓRDOBA PALACIO Ramón. Consideraciones biológicas y antropológicas acerca del embrión y la reproducción asistida. EN: Persona y Bioética, Vol. 11, No 28 (2007))

Es así como el Dr. Jérôme Lejeune se convierte en un gran defensor de la persona humana, y de manera muy especial, de aquellos que por sufrir alguna enfermedad serían exterminados debido a los diagnósticos prenatales. Afirmó que:

"Aceptar el hecho de que, tras la fertilización, un nuevo ser humano ha comenzado a existir no es una cuestión de gusto u opinión. La naturaleza humana del hombre, desde su concepción hasta su vejez, no es una disputa metafísica. Es una simple evidencia experimental". (Lejeune, Jerome. "¿Cuándo comienza la vida humana?" Reseña de prensa, revista Trazos, No. 15, oct.-nov. 2005. Citado en: GÓMEZ FAJARDO, Carlos Alberto, la medicina prenatal y la persona. Anotaciones desde una perspectiva bioética realista. EN: Persona y Bioética, Vol. 10, No 27 (2006))

El doctor Lejeune es un gran ejemplo de la ciencia que actúa en contra de los relativismos y de las ideologías que pretenden deformar la realidad vía interpretación para legitimar sus postulados. La manipulación del lenguaje para negar lo obvio, es una salida rápida que nos hemos inventado los humanos para justificar lo injustificable. De allí que, frente a algunas acciones del Poder que se quieren vender como irrefutables, habrá que responder como los antiguos: "*amigo de Platón, pero más amigo de la verdad*", y la verdad tal y como la expresa Antonio Machado:

"Tengo bien claro que el deber principal de mi vida es ser consciente que me debo totalmente a Dios y quiero cumplir con este deber de tal modo que no sólo mis palabras, sino también todos mis actos, sean signos de un lenguaje que hable de Dios".

(palabras de San Hilario apropiadas por Santo Tomás en la SCG, I,2)

"Parece que pertenece a la naturaleza del hombre que vaya de lo imperfecto a lo perfecto en la descripción adecuada de una cosa, proceder por partes; investigar primero una parte y luego otra (...) es propio de la razón no aprender inmediatamente la verdad; por eso pertenece al hombre progresar paulatinamente en el conocimiento de la verdad..."

(Comentario sobre la Ética de Aristóteles L 1, lec.11, n. 132-133)

-“¿Tu verdad?

-No. ¡La verdad! ¡Y, ven conmigo a buscarla! ¡La tuya, guárdatela!”